

Flor. Pues idos; yo daré traza
Que salgais, sin que mi padre
Os sienta; que esta ventana
No tiene reja, y haciendo
De las colchas de mi cama
Escala, podeis bajar.

Enr. Quien va á serviros en nada
Ha de reparar. Por ella
Me arrojaré, sin que haya
Mas prevencion. Mas qué es esto?

Al abrir entra CLOTALDO rebozado.

Flor. Jesus mil veces!
Clot. En mala [aparte.
Ocasión llegué.

Flor. ¿Quién eres,
Hombre, ilusión ó fantasma,
Forma con cuerpo y sin voz,
Horror con vida y sin alma?
¿Por dónde has entrado aquí?
¿Qué es lo que escondido aguardas?
¿Quién eres? Rompa tu voz
Mis dudas. ¿Qué quieres?

Clot. Nada;
Que hartó llevo en lo que he visto.

Flor. Pues no has de volverte, aguarda;
Ni para haberte atrevido
Á las rejas desta casa
Llevas disculpa en el hombre,
Que aquí rebozado hallas; —
Ni tú para presumir, [á Enrique.
Que es mi soberbia villana,
Tengas apoyo en aquel
Que así esta clausura infama;
Pues para satisfacer
Dos traiciones tan fundadas,
Dos culpas tan evidentes,
Dos presunciones tan claras,
Tengo una disculpa noble,
Tengo una respuesta honrada,
Y al fin una verdad sola;
Que, si es verdad, una basta;
Pues con pensar cada uno
Lo que en sí mismo le pasa,
Hallará, que pudo el otro,
Sin haberle dado causa,
Estar aquí, con lo cual,
Si son vuestras dudas varias,
Con una certeza sola
Habré respondido á entrambas.
Idos los dos; porque, llena
De confusiones el alma,
Tengo un puñal en el pecho,
Y un áspid en la garganta.

Enr. En yéndose aqueso hidalgo,
Me iré; porque si yo estaba
Aquí, no es justo que yo,
Porque otro viene, me vaya.

Clot. En quedando sola vos,
Me iré; que el que entró con tanta
Resolucion, no es razon
Que casi huyendo se vaya.

Enr. Por esa ventana entrásteis,
Volved por esa ventana,
Ó haré yo que os vais.

Clot. ¿Qué espera
Quien á vista de una dama
Habla así, sino que yo
Ejecute lo que habla?

Enr. Para hacer lo que yo digo,
Traigo por lengua la espada.

Flor. ¡Detente, señor, espera!
[Detiene Flor á Enrique, y le quita la daga, y
Clotaldo le mata.

Enr. Suelta, Flor!
Laur. Esa luz mata.
[Matan la luz y vanse Laura y Floro. [Cae.

Enr. Muerto soy!
Clot. Aquella es voz
De Enrique. Mis pies me valgan,
Pues que no me han conocido,
Y he hallado ya la ventana. [Vase.

Flor. Ay infelice de mí!
Sale MANFREDO con luz y espada.

Man. Flor, ¿pues qué ruido anda
En tu cuarto?

Flor. Muerta estoy! [aparte.
Man. Tú sin luz? ¿tú las ventanas
De tu aposento á estas horas
Abiertas? ¿tú levantada,
Y sola? ¿tú (ay de mí triste!)
Con una desnuda daga
En tu mano, y un sangriento
Cadáver á tus pies? ¡Rara
Admiración y prodigio
Extraño! ¿Qué es esto? Habla!

Flor. Si me ha dejado la voz [aparte.
El suceso, ella me valga. —
Señor, estando (estoy muerta!)
Hablando (soy desgraciada!)
Con mis damas (o infelice!)
Me quedé (desdicha extraña!)
Durmiendo sobre esta silla,
Cuando de aquesta ventana
(Qué asombro!) me despertó
El ruido. Ví (qué desgracia!)
Entrar un hombre por ella;
(¡El temor me tiene heladas
Las razones en el pecho!)
Este (ay cielos!) la luz mata
Lo primero, y luego llega
Á mí, donde (ay Dios!) aguarda
Triunfar de tu honor y el mio.
Yo, quitándole la daga
De la cinta, en mi defensa
Le dí muerte. Esta es la causa
De verme vestida y sola,
Abiertas estas ventanas,
Este puñal en mi mano,
Y este difunto á mis plantas.

Man. ¿Cómo, muriendo á tus manos,
Tiene desnuda la espada?

Flor. Con las ansias de la muerte
Debió entonces de sacarla.

Man. Veneno me dan á un tiempo
Tus obras y tus palabras;
Pues si te escucho y le veo,
Hallo, que es Enrique (¡extraña
Desdicha!) el hombre infeliz,
Que has muerto. ¿Quién entre cuantas
Sombras previno el discurso,
Dar pudo á estas semejanza?
¿El día que (hay mas pesares!)
Con atrevidas palabras
Me ofende Enrique, y el Duque
Me destierra de su gracia,
Hallo á Enrique su sobrino
Muerto dentro de mi casa?
¿Quién creará, que fue mi hija
Quien le dió muerte, y la causa?
Ninguno; porque tambien
Hay verdades desgraciadas.
¿Quién no ha de creer, que ha sido
Esta traición y venganza?
Si lo descubro, me pongo
Yo el cuchillo á la garganta;
Si lo oculto, hago tambien

Cautelosa mi ignorancia.
De aquí le quiero sacar,
Y á las puertas de otra casa
Ponerle. Pero si el Duque,
Que con tanta vigilancia
Ronda la ciudad de noche,
Con él en hombros me halla,
¿Qué desengaño me queda?
Sea pues con mas extraña
Industria, y con mas recato
El sacarle de mi casa. —
Ven acá, Flor; dime, ¿ha visto
Alguna gente de casa
Esta desdicha?

Flor. Yo sola
La sé, porque las criadas
Huyeron de aquí, y ninguna
Le vió.

Man. Pues, Flor, mira, y calla;
Que vida y honor nos va.

Flor. Aunque quisiera, no hablara;
Porque el temor en el pecho
Me ha embargado las palabras.

JORNADA II.

Salen FEDERICO y BECOQUIN de camino.

Fed. Al abrigo destes montes,
Y á la sombra destas peñas,
Que, sin ser conchas de nácar,
Parecen madres de perlas,
Te he estado esperando, y ya
Apurada la paciencia,
Quise mil veces partirme,
Pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradece,
Bien estimas mis finezas
Con esa desconfianza.

Fed. ¿Qué hay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es haber tardado,
Si caminabas con ellas.
Mas prosigue, no dilates
El decir las; considera,
Que es otra desdicha mas
La desdicha que se piensa.

Bec. Ayer, sin decir la causa,
Mandaste, que previniera
Con grande priesa dos postas,
Antes que la breve ausencia
Del sol, mayorazgo en fin
De luz, á la luna tersa,
Como á su menor hermana,
Diese alimentos de estrellas.
Despedistete de Flor,
Flor en nombre y en belleza,
Y flor en facilidad
É inconstancia; pues apenas
Nace al alba intacta y noble,
Mira al sol cándida y bella,
Crece al día hermosa y pura,
Cuando, al mirar que se ausenta,
Seca y marchita se abrasa,
Fácil y mustia se entrega,
Descáida la hermosura,
Profanada la belleza,
Y la beldad desmayada,
Por no decirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda;
No prosigas, no, no ofendas

El mas constante accidente;
Que no es posible, que sea
Flor como todas las flores,
Que peligran en sí mismas.
Pero sí será; prosigue;
Trajiste las postas, ea,
Aquí quedaste, y porque
Menos que decirme tengas,
Mal vestido de camino,
Yo me puse en una dellas;
Tú quedaste para hacer
Hoy no sé qué diligencias.
Dije en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo á tu obediencia
Y á mi cuidado, traté
Del dinero, y en dos letras.....

Fed. Eso es lo que ya no importa;
Vamos á Flor.

Bec. Esto es fuerza
Decir; porque cuando yo
Acabé esta diligencia,
Se habia ya de la noche
Pasado mas de la media.

Fed. ¿Qué nos importa la hora?
¿Es matemática esta?
Ve al caso.

Bec. Á estas horas quise
Ver á Flor, por si quisiera
Escribirte. Entré en la calle.
Fed. ¿Mas que hallaste gente en ella?
Bec. Es verdad.

Fed. ¿Cuándo mintieron
Zelos? ¿Mas que por las rejas
Adonde yo hablaba hablaban?

Bec. No hablaban.

Fed. ¿Pues qué rezelas
El decirme? ¿Qué importa,
Que esten en la calle?

Bec. Espera.
En viendo la gente yo,
En el umbral de una puerta
Me detuve.

Fed. Hiciste bien.

Bec. De allí á poco rato llega
Uno de los que esperaban,
Y por una escala trepa,
Que, aunque no la ví, de arriba
Es cierto que estaba puesta.

Fed. Mientes, villano! No digas
Tal, no injurias con vil lengua
El honor de Flor hermosa.

Bec. ¿Cómo es posible que mienta,
Si yo, que lo ví, lo digo?

Fed. Pues cállalo, aunque lo veas;
Porque estimo yo de Flor
Tanto el honor y las prendas,
Que, aunque ella me ofenda á mí,
Mataré yo á quien la ofenda.

Bec. Pues no hablaré mas palabra

Fed. Ay de mí! ¡Dadme paciencia,
Cielos, ó dadme la muerte!
Ven acá.

Bec. Hablaré por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas:
¿Por qué, si viste á las rejas
Subir un hombre, no hiciste
Con valor y con prudencia
Alguna acción, que estorbara
Su intento?

Bec. La causa es esta:
Porque, cuando llegar quise
Á ellos, advertí que era,
Alborotando la calle,
Infamar honor y prendas

De Flor; y si lo sabias
Tú, que tanto su honor precias,
Me habias de dar la muerte;
Porque al fin es cosa cierta,
Que, aunque Flor te ofenda á tí,
Matarás tú á quien la ofenda;
Y así me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
Cobarde al fin.
Bec. Nunca yo
Te dije, señor, que era
Valiente.
Fed. Determinarse
Uno á no saber sus penas,
Dicen, que es valor; y miente
Quien lo dice, pues confiesa,
Que las temió quien no tuvo
Animo para saberlas.
Dime pues, ya que estuviste
En la calle (o qué tristeza!)
Si le abrieron la ventana?
Bec. No; porque ya estaba abierta.
Fed. ¿Luego entró dentro del cuarto?
Bec. Concedo la consecuencia.
Y porque no nos andemos
En demandas y respuestas,
Dentro estuvo poco rato,
Y al cabo dél, por la mesma
Escala volvió á bajar,
Donde los otros le esperan;
Y dijo á todos, pasando
Junto á mí: demos la vuelta;
Que importa que no nos sigan
Y conozcan, porque queda
Hecho. Y lo demas no oí;
Que él iba con tanta priesa,
Que, aunque dijo otra razon,
Se bebió el aire la media.
Fui á la mañana á su calle,
Y ví, que habia á las puertas
De Flor unos carros largos,
Y que iban á toda priesa
Cargándolos de la ropa,
Que por las ventanas echan
Hombres del trabajo. (Así
Se llaman en nuestra lengua
Los ganapanes.) Yo entonces,
Viendo la casa revuelta,
Llegué, hasta que pude ver
Á Flor, de cuya tristeza
Sus lágrimas me informaron.
Dijo, que iban á la aldea;
Que escarmiento de la corte
Le sacaba huyendo della.
Díselo así á Federico,
Que no me olvide, que crea,
Que Torreblanca será
Sepulcro mio en su ausencia.
Esto dijo, y volvió al llanto,
Desmintiendo mi sospecha;
Porque no es, señor, posible,
Que aquellas perlas fingiera,
Que en desprecio del aurora
Fuera desaire, que fueran
Para ser testigos falsos,
Siendo finas, tantas perlas.
Sálvate de allí; y por no dar
Con el Duque, que á estas selvas
Esta mañana salió
Á caza, rodeé dos leguas
De monte. Esta la ocasion
Fue de mi tardanza, y estas
Las malas nuevas, que traigo.
Perdóname, porque es fuerza

Que yo, pues sirvo, las traiga;
Y tú, pues amas, las sientas.
Fed. ¿En la calle de Flor gente?
¿En sus ventanas y rejas
Escalas, y las ventanas
(Ay de mí, cielos!) abiertas?
¿Un hombre, (¡ay de mí otra vez
Y otras mil!) que entra por ellas?
¿Pues para cuando es la vida,
Si desta vez no se arriesga?
¡Muramos, valor, muramos;
Que buena ocasion es esta!
A la corte he de volver;
Que no importa la obediencia
Del Duque. Vamos.

Bec. Señor,
Advierte, que, si te ciegas,
Es perder honor y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
Perdida Flor; porque todo
Se guardaba para ella.
Desata aquellos caballos;
Vamos, adonde Flor vea,
Que muero, y que muero á manos
De mis zelos y su ofensa.
Bec. He aquí que antes de llegar
Te conocen, y no llegas.
Fed. ¿Pues qué he de hacer, Becoquin?
Bec. Esperar á que anochezca.
Fed. ¿Quién para llorar con zelos
Un hora tendrá paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera deso, si hoy se ausenta
Manfredo, no habrá ocasion
Esta noche para verla.
Bec. Si á esto añadieras, señor,
Otro trage, menor fuera
El riesgo.

Fed. ¿No dices tú,
Que andan, Becoquin, en ella
Esos hombres del trabajo,
Que la mudan y descuelgan,
Y cargan los carros?

Bec. Sí.
Fed. Pues aquese el disfraz sea.
Pongámonos dos vestidos
Como aquellos, y no temas,
Que nos descubran por ellos;
Que si son, como tú muestras,
Galas de hombres del trabajo,
Es forzoso que me vengan.

Voz [dent.] Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y si no me engaño, él mismo
Por esa parte atraviesa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
Que aquí no me halle ni vea.
Bec. Escóndete entre esas ramas,
Mientras pasa.

Fed. Aquí te queda
Tú, por si siente el ruido.
Y en casa de Celio espera;
Que hasta allí yo iré seguro.
Bec. Pues retírate, que llega.
[Escóndese Federico.]

*Salen el DUQUE y CLOTALDO en trage
de caza.*

Clot. Hácia aquí me parece,
Por el rumor que entre las hojas crece,
Que el jabali se esconde.
Duq. Bien movida la yerba nos responde
De su planta valiente.
Clot. Tira al tiento.

Bec. No tires, señor, tente;
Que yo, aunque soy y he sido
Puerco, no puerco jabali.
Duq. ¿Escondido,
Qué haceis aquí, soldado?
Bec. Espulgábame al sol.
Duq. Ó me han burlado
Los ojos, ú os he visto
Otra vez.
Bec. Malo es esto, vive Cristo! [ap.
Duq. Sois montero?
Bec. Quisiera;
Pero ni soy montero, ni montera,
Aunque soy Becoquin.

Clot. Este es criado
De Federico.
Duq. Bien, no me he engañado
En que visto os habia.
Clot. Y es un loco.
Duq. Déjale pues, que me divierta un poco. —
¿Dónde está vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo.
Hoy con otro criado
Postas tomó, y no pienso que ha parado,
Segun gana tenia
De correr.

Duq. Y dónde iba?
Bec. Á Berbería.

No lo sé, mas lo infero.
Duq. De qué?
Bec. De lo que aquí dijo primero.
Duq. ¿Pues qué es lo que decia?
Bec. Que aquesto no se hiciera en Berbería.
Y así es muy bien se infiera,
Que iria donde aquesto no se hiciera.

Duq. Y vos qué haceis aquí?
Bec. Sigo la caza;
Porque, aunque Dios me dió tan mala traza,
Me dió buen gusto. Á vella
Vine.

Duq. ¿Que tanto os divertis en ella?
Bec. Es cosa singular lo que me agrada.
*Duq.*Cuál mejor os parece?

Bec. La empanada.
Duq. Vos gastais buen humor.
Bec. Así conviene;
Porque cada uno gasta lo que tiene.
Duq. Idos pues.

Bec. Que me place. [Vase.
Duq. ¿Qué pocas treguas el cuidado hace
Con estos mis rezelos!

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los cielos.
Su piedad es testigo,
Pues del riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. ¿Qué importa, cuando incierto
Estoy deste enemigo, que encubierto
Solicita mi muerte,
Y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo asegurarte puedo
De todos.

Duq. De qué suerte?
Clot. Ya Manfredo
Á Torreblanca pasa
La familia y la casa.
Enrique, (aquí enmudezco) retirado,
Desde ayer no te ha visto. Desterrado
Federico se parte.
No falta mas, que asegurar mi parte;
Pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq. Tú te despides?
Clot. Tu quietud procuro
Á costa de mi honor y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,
Y poco el amor mio.

Mas porque veas, que de tí me fio,
Cuando de mí á Manfredo he retirado,
Y cuando á Federico he desterrado,
Y cuando á Enrique he prendido,
Si bien esta prision prision no ha sido,
En fin cuando de todos me prevengo,
Contigo solo á estas montañas vengo,
Donde para que veas,
Que tú solo en mi amor y gracia seas
El primero, mi vida
Quiero fiar de tí, cuando rendida
Al sueño los sentidos desvanece;
Y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece
La yerba blando lecho,
Sé centinela, que me guarde el pecho;
Y que fio de tí no solo, advierte,
Mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empresa mia, [aparte.
No perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Qué dices?
Clot. Que no es mucho que aquí el sueño
Se haga, señor, de tus sentidos dueño,
Si asistiendo y rondando
Pasas toda la noche, asegurando
Tu corte.

[Reclinase el Duque á dormir.
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
Asi el nombre feliz de Justiciero.

Sale FEDERICO al paño.

Fed. Si aquí á dormir se entrega, [aparte.
Fuerza será esperar, porque me niega
El paso todo un monte,
Que cierra la salida á otro horizonte.
Clot. ¿Quién en el mundo ha visto [aparte.
Mayores confusiones, que resisto?
Mas tarde el pensamiento
Poner quiere en razon mi atrevimiento.
Yo estoy desesperado,
Ya con el de Sajonia declarado,
Y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mí muerto ó herido.
Pues si escapar no puedo
De Carlos, ó de Enrique, ó de Manfredo,
Y hay tantos potentados
Por mí ya en Alemania conjurados,
En tal caso la mia
Ya no es traicion, ya no es alevosía;
Que, por guardar mi vida, desta suerte
Debo darle la muerte.
Quien me ha de matar muera.

Al ir á ejecutar el golpe sale FEDERICO.

Fed. ¡Tente, traidor, espera!
Clot. Válgame Dios!

[Despierta el Duque.
Qué es esto?

Duq. O suerte airada!
Clot. Habiendo despertado tú, no es nada;
Que si, estando dormido,
Necesidad, señor, de mí has tenido,
Asi en tu enojo advierto,
Que te temí, mirándote despierto;
Que así lo quieren las desdichas mias;
Tú, Carlos, mira bien de quien te fias. [Vase.
Clot. No intentes desta suerte
Disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad y sus traiciones creo;
Que si oculto le veo,
Y al criado escondido,
¿Quién duda, que á matarme haya venido?
Mas siguiéndole irán las ansias mias. [Vase.
Fed. [dent.] Guárdate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Ya no habrá accion que pueda

Intentar yo, que bien no me suceda;
Mas suele ser mayor la desventura
Del infeliz, que peca con ventura. [Vase.]

Salen FLOR, LAURA y FLORO.

Laur. Retírate á este aposento,
Pues ves, cuan revuelta está
La casa.

Flor. Ay Laura! ¡Ojalá
Que fuera mi monumento,
Y muriera en él!

Laur. Advierte.....

Flor. ¿Qué he de advertir, si en rigor
Sé, que es de cualquier dolor
Última línea la muerte?
Dejadme que muera, pues
Acabará con morir
De una vez tanto sentir
Y tanto llorar.

Laur. ¿Despues,
Señora, de haber salido
Del engaño, en que te viste
Anoche, te muestras triste?

Flor. Esa pues la causa ha sido;
Que como los dos huisteis,
Y en el riesgo me dejásteis,
Cuando las luces matásteis,
Lo que pasó no supisteis. —
Y así en efecto importó [aparte.]
Para lo que hizo despues
Mi padre, confieso que es
Bien que no merecí yo. —
Salgamos, dijo, de aquí,
Rebozado el caballero;
Que echar á perder no quiero
Tan noble casa; y así
Enrique, que aquesto oyó,
Á la poca luz que daba
El balcon, que abierto estaba,
Tras el otro se arrojó.
Yo, hecha una estatua de hielo,
Casi difunta quedé,
Y aunque este suceso fue
Tan feliz, (pluguiera al cielo!)
Fuerza es el haber sentido
El lance de haber hallado
En mi reja un embozado,
Y en mi casa un escondido.
Y al fin el sentirlo yo
Todo me ha de tener triste.

Flor. ¿Posible es, que no supiste
Quien fue el embozado?

Flor. No.

Flor. Seria de los que te aman;
Que una escala fácilmente
Se puede asir.

Flor. Dignamente
Ladron al amor le llaman.

Flor. Laura, bien ha sucedido; [aparte.]
Que en ninguno ha sospechado.

Flor. ¿Qué bien los he desvelado! [aparte.]
El primer suceso ha sido,
Que se escapó de criados;
Que todos en la ocasion,
Dice un discreto, que son
Enemigos no excusados.

Sale MANFREDO.

Man. Flor mia!

Flor. Seas bien venido;
Que me has tenido, señor,
Llena de asombro y temor.

Dime, cómo ha sucedido?

Man. Salios los dos allá fuera.

Laur. Con notable suspension [aparte.]
Hablan los dos.

Floro. Cosas son [aparte.]

Flor. Del Duque. [Vanse.]

Flor. ¿De qué manera
Tanto lance dispusiste?

Man. Despues, desdichada Flor,
Que de aquel sangriento humor
Tú me informaste, ya viste,
Que yo las puertas cerré,
Porque vernos no pudiera
Algún criado, y tú fuera
Te quedaste.

Flor. Hasta aqui sé.

Man. Luego con solicitud
Al cadáver infelice
De un arca mal capaz hice
Triste y mísero ataud.
Despues de imaginaciones
Varias, que me combatieron,
Y que mi discurso hicieron
Confusion de confusiones,
Salir me determiné
De la corte, y á vivir,
Mejor dijera á morir,
Irme á una aldea; porque
Tres cosas así consigo,
Dar al Duque mi señor
Este gusto, dar color
Á la tragedia que sigo,
Y al fin, para no vivir
Donde cada instante vea
Una sombra horrible y fea,
Que me dé mas que sentir.
Y así por todo el lugar
Varios carros envié,
Con que á todos desvelé
Adonde fuese á parar
Aquella arca. Aquesta pues
Se llevó á una casa mia,
Que ha dias que está vacía,
Al Cármen, porque, despues
Que anochezca, de allí pueda
Sacarla con cuerdo intento,
Y meterla en un convento,
Que sepulcro le conceda.
Pues de noche y disfrazado,
Sacando una arca cerrada
De una casa despoblada,
Y poniéndola en sagrado,
Mi rezelo se asegura,
Tiene lugar la piedad,
Mi casa seguridad,
Y el cadáver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen BECOQUIN y FEDERICO en traje de
ganapanes.

Bec. ¡Notables estratagemas [aparte.]
De amor!

Fed. Becoquin, no temas, [aparte.]

Flor. Pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
Y temo, que diga el viento.....
Mas quién es?

Fed. ¿Deste aposento
Qué se ha de sacar, nuestra ama?
Que el carro cargado está,
Y para llevar el peso
Falta mas hato.

Man. ¿Con eso,
Buen hombre, os entraís acá?

Fed. ¿No hay allá fuera cuidado?
No se enoje su mercé,
Porque yo solo me entré
Tan necio y determinado;
Que buena disculpa tengo,
Puesto que le he dicho ya,
Que por la hacienda que está
En este aposento vengo.

Man. Y lo he errado, es cosa llana,
En querer, pues está abierta,
Sacarla yo por la puerta,
Cuando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
No estriba en decir, que ya
De aqueste aposento está
Mudado cuanto hay en él.
No ha sido esa la ocasion
De haberme enfadado así,
Sino de que entreis aqui,
Sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle á él no conviene,
Sino á quien le dejó entrar;
Que razon no ha de guardar,
Señor, quien razon no tiene.
¿Qué mas prueba de venir
Sin ella, que habiendo ya
Dicho, que por lo que está
Aqui ha venido, decir
Luego, que estará mudado?
Pues si estarlo imagináis,
¿Á qué efecto así os entraís
Soberbio y determinado?
Pues si ya mudado está,
Venis errados los dos,
Porque en estándolo, vos
No teneis que hacer acá.
Y en efecto salios fuera;
Que lo que está en este cuarto
No se muda ahora.

Fed. Harto,
Señora, lo agradecería
Yo á su merced.

Man. ¿Pues á vos
Qué os puede importar en eso?

Fed. Estoy ya rendido al peso,
Que he sustentado hoy, por Dios,
Y quisiera descansar,
Si es que algun descanso espera
Quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
Ya que estos dos han entrado,
Deja que saquen, señor,
Lo que hay aqui, pues mejor
Será salir deste enfado
De una vez.

Man. Has dicho bien. —
Ea, esta ropa sacad.

Flor. Por ese estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios, ten.

Bec. Toribio, vamos sacando
Las almohadas así.

Salen FLORO y LAURA.

Man. Floro y Laura, estaos aquí,
Y ved lo que van sacando
De aqueste cuarto los dos.

Fed. Mirad lo que sacan otros;
Que esta hacienda con nosotros
Segura está.

Bec. Sí, par Dios!
Vuelve, Toribio, á torcer.

Fed. Todo bien asido va.

Bec. Sí; que señor mandará
Que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio.

Bec. Yo? Sí.

Fed. Ten firme.

Bec. Tenedle vos.

Man. Turbado ando, Flor. Á Dios. [ap. y vase.]

Fed. Fuese ya su padre?

Floro. Sí.

[Descúbrese FEDERICO.]

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
Mudable, falsa y cruel,
Envueltas en fuego y llanto
Mis desdichas de una vez.
Salgan pues, salgan del pecho
Todos juntos de tropel
Los agravios de mi amor,
Los desprecios de tu fe.
Pero ay de mí! que aunque quiero
Quejarme de tí, no sé
Por donde empiece; que cuanto
Estudiado traje, al ver
Tus ojos, se me olvidó,
Y entre el dudar y el temer
Mis zelos enmudecieron.
Cobardes deben de ser,
Pues solo saben hablar
Adonde no hay para qué.

Flor. Federico, esposo mio,
Mi dueño, mi amor, mi bien,
¿Qué extremos, qué sentimientos
Son estos? ¿qué pena es
La que te aflige? ¿qué agravio,
Qué pesar ó qué desden?
Porque si te adora el alma
Siempre amante, siempre fiel,
Siempre tuya y siempre mia,
¿De quién te quejas, y á quién?
Qué trage es este? qué es esto?
¿Cómo vuelves, sin temer
Los peligros de tu vida?

Fed. Aun tú no los sabes bien.
Mas como un sabio decia,
Donde quiera que yo esté,
Mis bienes estan conmigo,
Que allá era hacienda el saber,
Yo, que soy sabio en desdichas,
Puedo decir al reves,
Conmigo traigo mis males,
Que son mi hacienda tambien.
Y así no importa que venga
Á morir, pues cierto es,
Que, aunque me estuviera allá,
Allá muriera tambien,
Y aqui muero con ventaja,
Pues yo muero, y tú lo ves.

Bec. Pregunto, ¿hace mas al caso,
Que yo cargado me esté?
Que, aunque es de lana este cielo,
Soy Atlante muy novel,
Y daré con todo en tierra.

Fed. Eso importa así, porque,
Si alguien viene, te halle así,
Becoquin, dando á entender,
Que vamos sacando ropa.

Bec. ¿El que entrare, si me vé,
Como cargado, cargando,
No lo entenderá tambien?

Flor. Floro, ponte tú á esa puerta, —
Tú á aquella, porque aviseis [á Laura.]
Si vuelve mi padre. — Ahora
Dime tú, si ya te ves
Á tu voz restituido,
Qué queja..... (Ay de mí! si él [aparte.]
Sabe lo que pasó anoche,

Fed. Yo soy muerta!)
 Fed. Si diré;
 Que no por haber callado
 Al verte, Flor, olvidé
 Lo que tengo que sentir,
 Antes cobré aliento, bien
 Como el curso de una fuente,
 Que, estorbándola el correr
 Con la mano, se hace atras,
 Falta un instante, y despues
 Vuelve con mayor violencia;
 Asi mis ojos tambien,
 Que corren siempre desdichas,
 En el punto que te ven
 Se suspenden aquel rato,
 Estorbados del placer
 De verte, y con mayor fuerza
 Vuelven al llanto despues;
 Porque el poder resistido
 Corre con mayor poder.
 Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
 Los zelos; que siempre fue
 Su opinion el ser valientes;
 Mas muy de valientes es,
 Cuando riñen sin razon,
 Acobardarse y temer.
 Fed. Pues ya es forzoso el hablar,
 Perdona, Flor, si esta vez
 Pierdo el respeto á tu honor;
 Que no hay zeloso cortes.
 Flor. Del mal que vienes herido
 Con sola esa razon sé,
 Y antes que me digas mas,
 Si te puede merecer
 Mi amor alguna fineza,
 Te suplico que me des,
 Federico, una palabra.
 Fed. Sí doy.
 Flor. Persuádete.....
 Fed. Á qué?
 Flor. Á que no te he ofendido,
 Y que mi honor y mi fe
 Al lado viven del sol,
 Y con mas ventajas que él,
 Á que te amo como á esposo;
 Y al fin, señor, aunque estés
 Persuadido á tus agravios,
 Soy quien soy. Di ahora pues.
 Fed. Ya no tengo qué decir;
 Porque si no he de creer,
 Que faltas, Flor, á quien eres,
 Siendo mudable y muger,
 No tengo de qué quejarme.
 Y así yo, yo callaré
 El haber visto en tu calle.....
 Visto dije? Yo me erré;
 Que no lo ví. (O quién callara!)
 En fin no diré que sé,
 Que estuvo en tu calle gente,
 Que se ha arrojado tambien
 De tu balcon una escala.
 ¿Fuera ojalá su cordel
 Un lazo para mi cuello!
 Pues subió por ella quien
 Es mas dichoso que yo,
 Porque menos firme es;
 Que entró dentro, que pasó
 Lo que los dos os sabeis.
 Si esto no he de creer, digo,
 Que es verdad, que dices bien,
 Que se engañó quien lo vió;
 Y pues que mentira fue,
 Á Dios, Flor; guardete el cielo!
 Quien eres serás, si á fe,

Pues no es faltar á quien eres;
 Que en efecto eres muger.
 Flor. No has de salir, oye, espera.
 Fed. Suéltame, Flor.
 Flor. Óyeme.
 Fed. No es posible. Cree de mí,
 Que no has de volverme á ver
 En tu vida, y plegue á Dios,
 Que las nuevas, que te den
 De mí, sean, que á las manos
 De un traidor.....
 Flor. La voz detén,
 Mi señor. Mi señor dije?
 Yerro de la lengua fue;
 Porque quien ofende amando,
 Ni es mio, ni lo ha de ser.
 Fed. No te arrepientas; que no
 La palabra tomaré.
 Flor. Pues has de oirme.
 Fed. Yo te creo
 Sin hablar; no hay para qué.
 Flor. Pues no has de salir de aquí,
 Hasta escucharme.
 Fed. Di pues.
 Flor. ¿Nunca has visto, Federico,
 (Que he de valerme tambien
 De comparaciones yo)
 Un vidrio, que al rosicler
 Del sol finge mas colores
 En verde y azul papel,
 Que dibujó en cielo y tierra
 El apacible pincel
 De naturaleza, y luego
 El color, al parecer,
 Que es fingido, del cristal
 No deja señal despues?
 Así, aunque los zelos tuyos
 Te hagan terminar y ver
 Sombras, fantasmas, visiones,
 Con voz, con cuerpo y con ser,
 Son aparentes no mas;
 Que zelos saben hacer
 De las lágrimas cristales;
 Y así un zeloso tal vez,
 Aunque lo que vé es verdad,
 Es mentira lo que vé.
 Esto el alma te asegura;
 Y así te digo, que fue
 Apariencia solamente,
 Que no te puedo ofender.
 Vete ahora, vete ahora,
 Vete, Federico, pues.
 Fed. Ahora no me quiero ir;
 Que primero he de saber
 De tu boca, si es verdad
 Lo que te he dicho.
 Flor. Sí es.
 Fed. ¿Luego llegó el embozado?
 Flor. Sí.
 Fed. ¿Abierto un balcon, y en él
 Una escala?
 Flor. No lo niego.
 Fed. Y subió un hombre?
 Flor. Así fue.
 Fed. Entró en tu cuarto?
 Flor. Es verdad.
 Fed. Habló contigo?
 Flor. Tambien.
 Fed. Y no me lo niegas?
 Flor. No.
 Fed. ¿Por qué, di, fiero, por qué?
 Que ya me contentaría,
 Aunque es cierto que lo sé,
 Con que lo negaras tú.

Mira, que poco á deber
 Te llevo, pues no te debo
 Un mentira. (Ay cruel!)
 ¿Por qué, por qué no me engañas
 Siquiera, ingrata?
 Flor. Porque
 Es verdad cuanto me acusas,
 No el ser mudable é infiel,
 Y yo no quiero negarlo;
 Dando con esto á entender,
 Que, si mi culpa es mentira,
 Lo es mi disculpa tambien;
 Que el que ha de decir verdad,
 Federico, no ha de hacer
 El prólogo con mentiras;
 Porque al mentiroso es bien
 No creerle las verdades,
 Cuando las diga despues.
 Bcc. Pues si va á decir verdad,
 Yo no puedo mas tambien.
 ¿Qué pesado es un estrado!
 ¿Los diablos carguen con él!
 Fed. Disculpa hay?
 Flor. Sí.
 Fed. Plegue á Dios!
 No dudes, prosigue pues.
 Quién puso la escala?
 Flor. Nadie.
 Fed. ¿Quién el embozado fue?
 Flor. No le conocí.
 Fed. ¿Á qué entró
 En tu cuarto?
 Flor. No lo sé.
 Fed. ¿Pues dónde está la disculpa?
 Flor. En no saberlo.
 Fed. Muy bien.
 ¿Y es disculpa no saberlo?
 ¿De suerte, que yo he de ver
 Los agravios cara á cara,
 Y las disculpas por fe?
 Á Dios, Flor; tienes razon.
 Flor. Si quisieras irte, ve;
 Que no hay mas satisfacciones
 Que darte, que no saber
 Quien es; porque si le hubiera
 Hablado, supiera quien.
 Vete, vete; y plegue á Dios,
 Que las nuevas, que te den
 De mí, sean, que mi muerte
 Ha sido.....
 Fed. Detén, detén
 Las maldiciones, Flor mia.
 Mia dije? Yerro fue
 De la voz, que por costumbre
 Pronuncia amores tal vez.
 Flor. No tienes que arrepentirte;
 Que yo no te tomaré
 La palabra.
 Fed. ¿Luego estás
 Enojada tú tambien?
 Flor. Sí; pues que de mí has tenido
 Tan bajo concepto.
 Fed. ¿Quién
 No tuvo zelos amando?
 Flor. Quien amó con firme fe.
 Fed. Aunque vaya yo enojado,
 No lo quedas tú; esta vez
 Haga las paces el tiempo
 Que nos falta.
 Flor. Mal podrá
 Resistirme á mi deseo,
 Cuando estoy queriendo bien,
 Mi señor, ya sin errarme,
 Sino porque lo has de ser.

A Dios, Federico.
 Fed. Á Dios,
 Flor. Volveréte á ver?
 Flor. Sí; que ya no he de ausentarme.
 Fed. Cómo?
 Fed. Impórtame tambien.
 Flor. Pues á Torreblanca voy.
 Fed. Pues á Torreblanca iré.
 Flor. ¡Ay perdido dueño mio!
 Fed. ¡Ay mi malogrado bien!
 Bcc. ¡Ay mi bien pesado estrado!
 ¡El diablo te lleve, amén! [Vanse.

Sale MANFREDO disfrazado.

Man. ¿Quién se vió mas afligido,
 Ni en mas peligroso empeño,
 Que yo? Sin que fuese dueño
 Del delito cometido,
 Retirado y escondido
 Mi desdicha me buscó
 En mi casa, allí me halló,
 Sin llamarla con mi dicha;
 Que aun no fuera mi desdicha,
 Cuando la llamara yo.
 Oculté el noble delito
 De Flor, por salvarme á mí,
 Y traje advertido aquí
 Con un secreto infinito
 El arca, que solicito
 De aquí sacar escondida,
 Sin que á otro testigo pida
 Favor, porque desta suerte
 Lleve una muerte á otra muerte;
 Que ya no es vida mi vida.
 Ya solo en la calle estoy,
 Abrir esta puerta puedo.
 Con pavor, asombro y miedo
 Confieso que á verte voy,
 Jóven infeliz. No doy
 Paso, que no me parece,
 Que se eriza y estremece
 El cadáver, (suerte dura!)
 Pidiendo la sepultura,
 Que ya mi valor le ofrece. [Vase.

Salen FEDERICO y BECOQUIN.

Bcc. ¿Quién ha de entenderte?
 Fed. Á mí
 Apenas me entiendo yo.
 Bcc. ¿Ya no has de partirte?
 Fed. No.
 Bcc. ¿Y has de quedarte aquí?
 Fed. Sí.
 Bcc. ¿Pues cómo has de estar aquí
 Despues de haberte pasado,
 Señor, lo que me has contado?
 Fed. Por eso mismo no quiero
 Ausentarme; que así espero
 Quedar, Becoquin, vengado.

Sale MANFREDO con una arca.

Man. Aunque se esfuerza el valor, [aparte.
 Las fuerzas no lo consienten;
 Bueno es, antes que se intenten,
 Mirar las cosas mejor.
 Mas dos hombres veo; el uno
 Podrá ayudarme. — Mancebo,
 Por vuestro trage me atrevo
 En caso tan oportuno.
 Esta arca habeis de llevar
 Aquí cerca, y daros quiero